

Ernesto Halffter

Gaceta Ilustrada  
Feb 1961



“LA

ATLÁNTIDA”



sigue →

Aún no está decidido el lugar donde será estrenada en España «La Atlántida», la ópera de Manuel de Falla sobre el famoso poema de Jacinto Verdaguer. Ernesto Halffter, discípulo predilecto del desaparecido compositor andaluz, tiene ya terminados los fragmentos de la partitura que Falla dejó inconclusa. El Liceo barcelonés, la ciudad de Cádiz —donde nació el maestro y descansan sus restos— y Madrid, se disputan el honor de presentar la obra más completa y ambiciosa de Falla. Actualmente sólo se sabe que el primer estreno de «La Atlántida» será en el Teatro de la Scala de Milán y que el acontecimiento tendrá carácter de sensación mundial.

**Texto:**

**Marino Gómez Santos**

**Fotos: Calderón**





A la izquierda, una recepción en el Ayuntamiento de Madrid en honor de Manuel de Falla. El maestro aparece ya sin bigote, sentado a la derecha del alcalde; a la izquierda de éste, el compositor José Lassalle, el violinista Fernández Bordas (con un sombrero en la mano) y, también sentado, el maestro Turina, muy sonriente. Junto al maestro Turina, asomando el rostro, el compositor Rogelio Villar, y, en el extremo de la derecha, de pie y con el sombrero en la mano, el pintor Daniel Vázquez Díaz. De pie, detrás del maestro Turina, se encuentra el director de orquesta Saco del Valle. En la parte izquierda de la foto, primero, el pianista barcelonés Frank Marshall y su esposa, que aparece junto al maestro Arbós, situado éste de pie a la derecha de Manuel de Falla. — En la foto de la derecha, Falla al piano, y, debajo, dirigiendo la Orquesta del Conservatorio de París, en la Sala Pleyel

Fotos: Prensa Gráfica







# El discípulo predilecto posee la llave del secreto de la línea creadora del maestro

## LA ATLÁNTIDA



A llegado a Madrid el compositor Ernesto Halffter que desde hace cuatro años había vivido en Milán trabajando en «La Atlántida», poema sinfónico que la muerte no permitió terminar a su autor, el maestro Falla. Halffter es quizás el único discípulo directo que tuvo a lo largo de su vida el autor de «La Vida Breve». Por esta razón, así como también por su reconocido talento, Halffter fue elegido como el compositor idóneo para estudiar y completar «La Atlántida», que debería conservar la misma línea creadora que Falla había iniciado en esta obra.

Ernesto Halffter Escriche nació en Madrid, a un costado de la Puerta del Sol, en los primeros años de este siglo. Su padre procedía de Königsberg (Prusia Oriental), la tierra de Kant, y llegó a España a finales del siglo XIX. Se casó en Madrid. No era músico, pero en toda su familia imperó desde siempre una gran afición a la música y al canto.

En la posguerra del 14 llegó a España un profesor del Conservatorio de Budapest llamado Fernando Ember, que iba a quedarse definitivamente en Madrid. Es probable que Ernesto Halffter Escriche fuese uno de sus primeros discípulos; de lo que ya no cabe duda es que este profesor alentó vivamente la vocación y la formación de Halffter hasta el punto de que, por mediación suya, el editor Antonio Matamala —que estaba instalado en la Plaza de Isabel II— le publicó su primera obra, titulada «Crepúsculos», tres piezas líricas para piano.

El mismo Ember estrena «Crepúsculos» en 1918, en el Salón del Hotel Ritz de Madrid. Su autor, Ernesto Halffter, tenía entonces trece años.

Frecuenta el ambiente musical de Madrid —que en aquella época era de gran efervescencia— capitaneado por los maestros Arbós y Pérez Casas, que dirigían la Orquesta Sinfónica y la Filarmónica, respectivamente.

A estos conciertos asistían entonces todos los poetas que iban a formar una generación rutilante en la poesía española: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego; presididos, tanto en la vida como en la obra, por la figura y la personalidad de Juan Ramón Jiménez, el andaluz melancólico de la barba árabe.

Halffter empieza a leer poesía al mismo tiempo que estudia y trabaja en la música. La influencia de estos amigos poetas orientaría su línea creadora, pues siendo aún muy joven la lectura del poema de Rubén Darío «Sonatina»

le impresiona tan profundamente que al cabo de algunos años escribiría un ballet titulado también «Sonatina», que fue estrenado en París por Antonia Mercé, «La Argentina», en 1927.

Frecuenta la Residencia de Estudiantes, vivero de artistas de claro porvenir para las Letras y las Artes españolas. Allí conoce a Salvador Dalí, que dibuja las portadas de varias obras musicales de Halffter.

Rafael Alberti obtiene en 1924 el Premio Nacional de Literatura con su libro «Marinero en tierra», algunos de cuyos poemas llevan música de Halffter, como son «Mi corza» y «La niña que se va al mar».

La poesía seguiría siendo su fuente de inspiración más caudalosa. Y es curioso ver cómo un poema —el que Jacinto Verdaguer escribió sobre el fenómeno geológico de «La Atlántida»— sería el motivo en que se inspiró Falla para componer su última y quizá su más grandiosa obra.

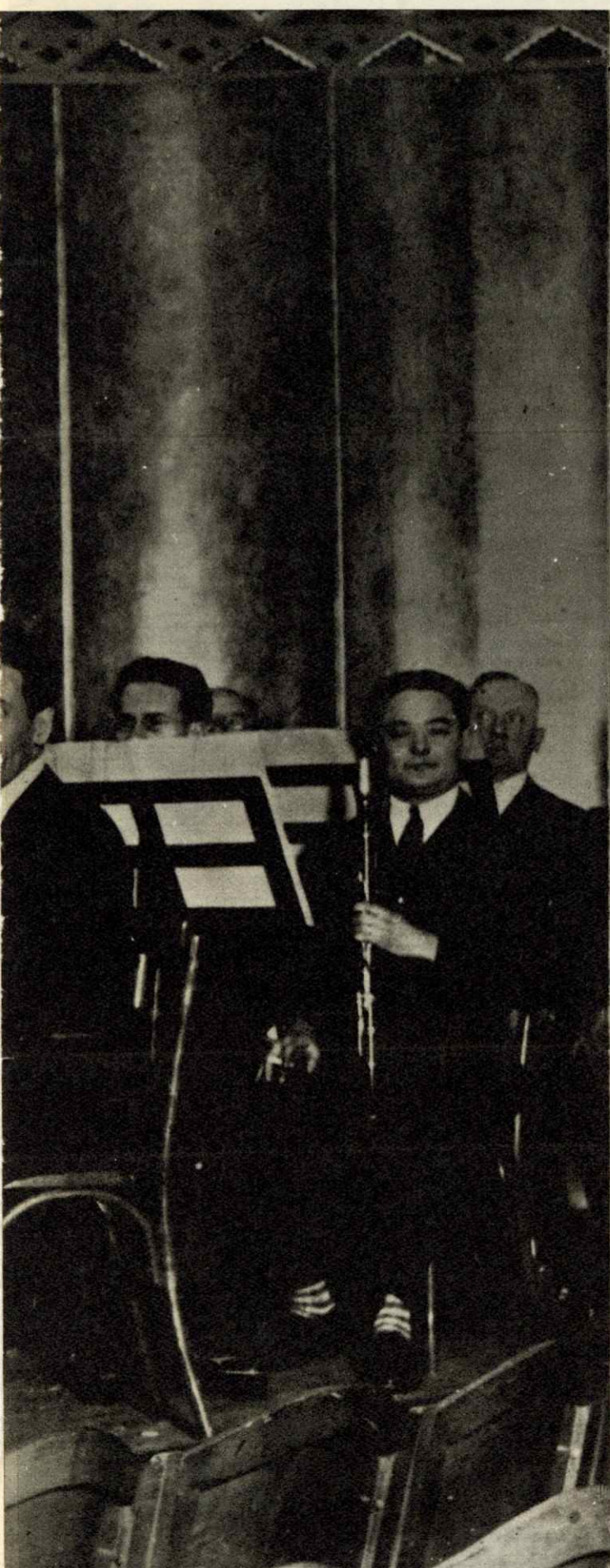
A los dieciséis años, Halffter escribe un trío para piano, violín y violoncelo que titula «Homenajes». El crítico musical de «El Sol», Adolfo Salazar, envía el manuscrito a Manuel de Falla, a su «Carmen» de Granada, donde vivía retirado. Al maestro le impresiona vivamente aquella obra del joven compositor y le devuelve las páginas en que estaba escrita con una alentadora acotación de su puño y letra: «¡Bravo!» Este grito de entusiasmo, lanzado por uno de los hombres más austeros y de proverbial timidez, estaba firmado por el autor de «La Vida Breve».

Cuando Falla terminó su «Retablo de Maese Pedro» pensó en fundar una Orquesta de Cámara que diese a conocer la música de los compositores modernos y que llevase, al mismo tiempo, sus propias obras en el programa. Necesitaba un director y pensó inmediatamente en Ernesto Halffter.

### Director de la Orquesta Bética

Halffter estaba al corriente del movimiento musical en el mundo y ya había dirigido por primera vez en España «La historia de un soldado», de Stravinski, en la Residencia de Estudiantes, cuyo éxito fue presenciado por los intelectuales españoles de primera fila.

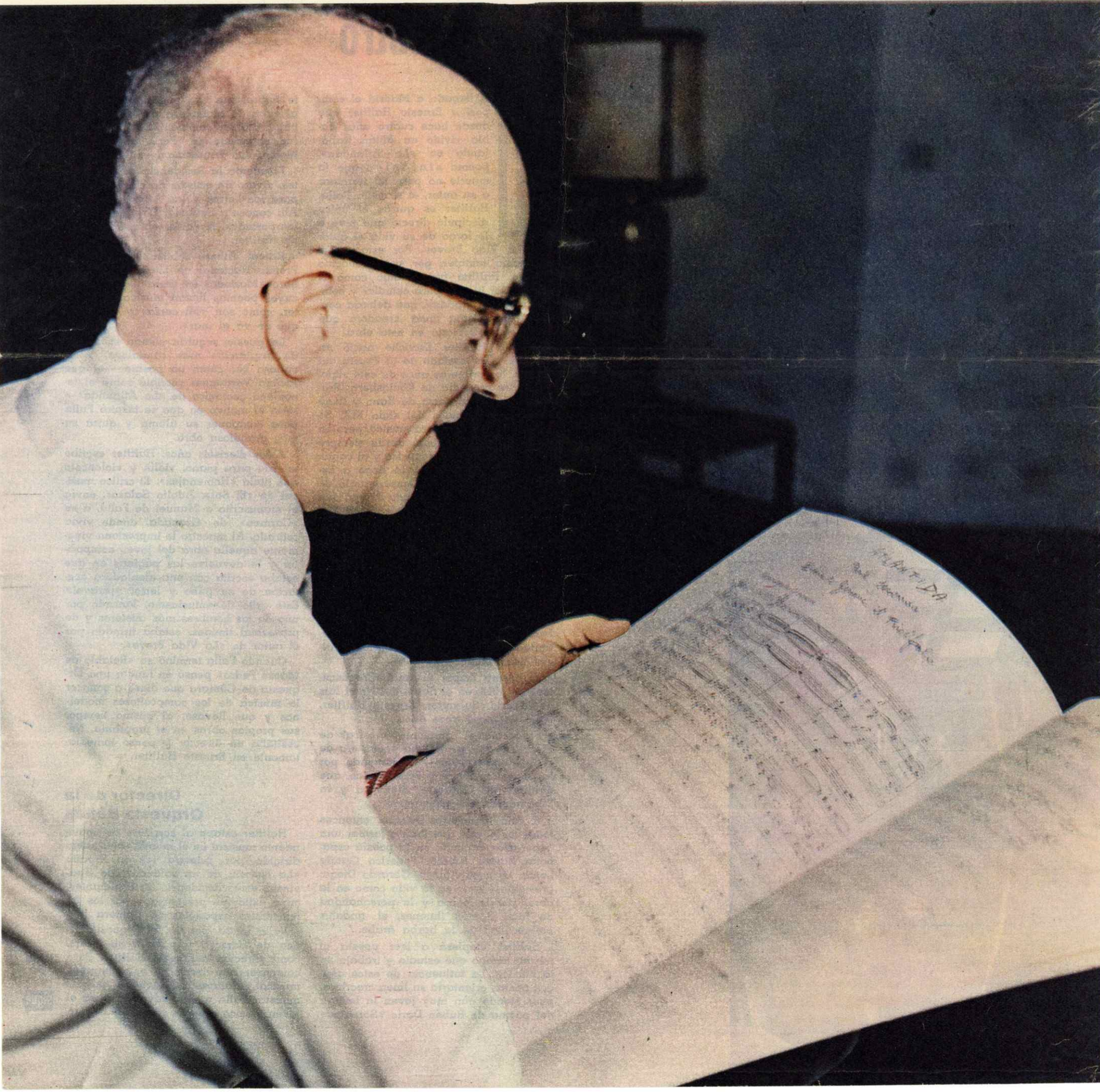
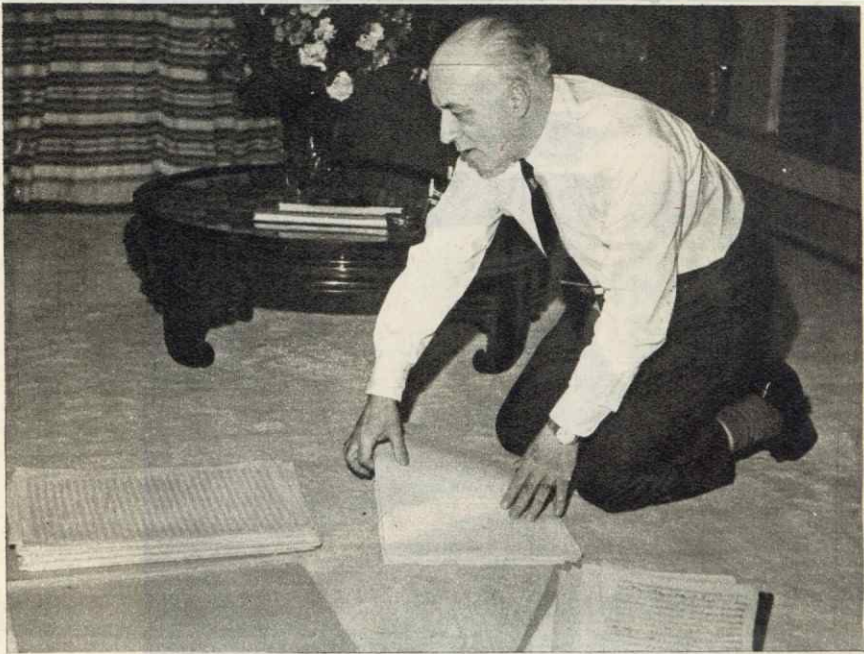
Falla funda, por fin, la Orquesta Bética de Cámara y pone a su frente, como director, a Ernesto Halffter. Para comenzar a trabajar en esta empresa musical, Halffter es invitado por el maestro Falla a Granada. Allí pasa el joven músico grandes temporadas; par-





# LA ATLÁNTIDA

El discípulo  
posee la llave  
del secreto de la  
línea creadora





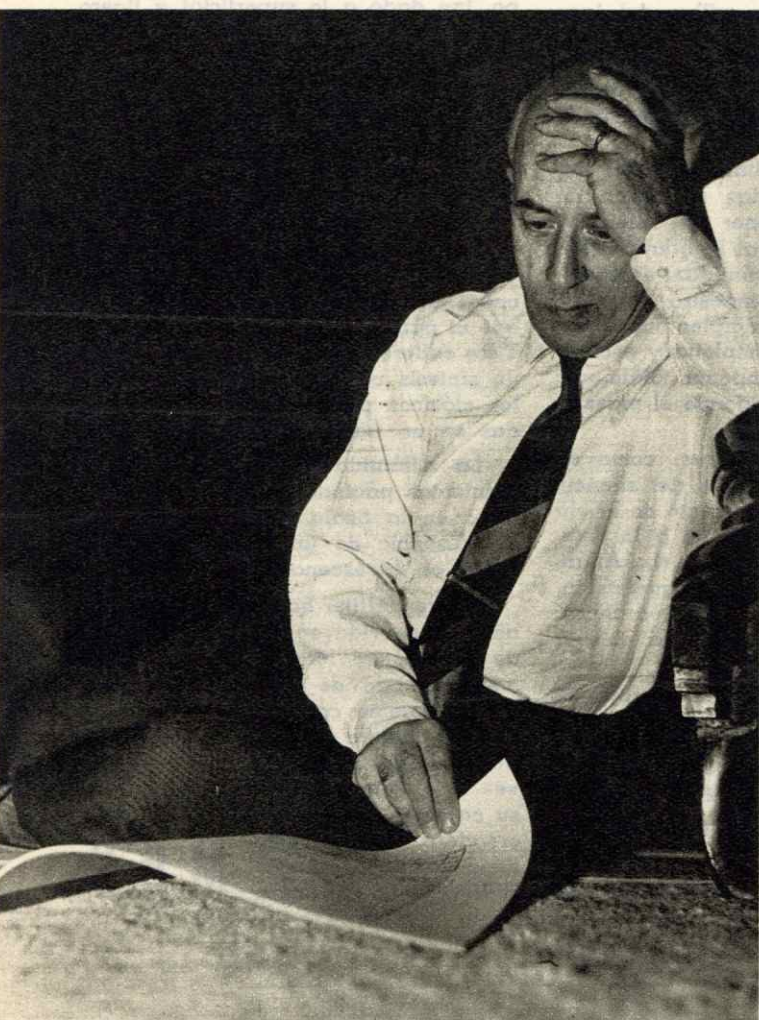
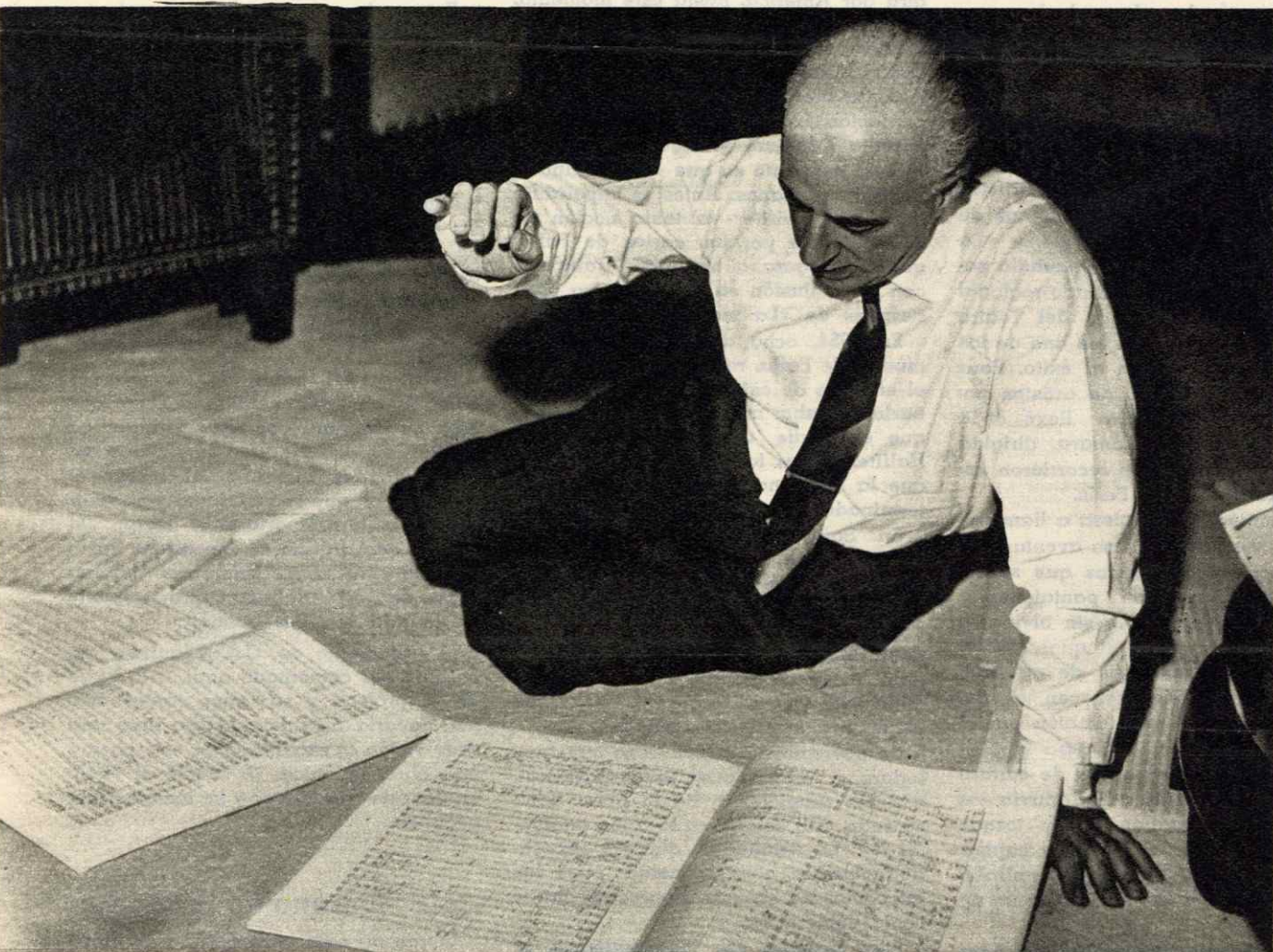


LA ATLÁNTIDA

**4.500 páginas de música**

**un prólogo,  
once cantos y**

**600 personajes en el escenario**



Seis años de trabajo necesitó partitura que Manuel de Falla dejó inconclusa. Entre otras vicisitudes, Ernesto Halffter para terminar la tuvo que trasladarse a Milán para consultar los originales depositados en la casa Ricordi. Halffter ha intentado interpretar y adivinar las intenciones del gran compositor andaluz, sólo esbozadas en las partituras originales en muchas ocasiones. Además, ha tenido que componer, siguiendo en lo posible las líneas melódicas de su maestro, toda la parte de «La Atlántida» dejada totalmente en blanco por Falla. En la presente doble página, el maestro en su casa de Madrid, examinando la partitura definitiva de «La Atlántida». En su rostro está la satisfacción del trabajo concluido y realizado con entusiasmo y amor. En el grabado superior en color aparece Halffter sentado al piano. Sólo queda ya fijar la fecha del estreno en el Teatro de la Scala de Milán.

tipica de la intimidad del maestro, se sienta a su mesa y presencia sus afanes de trabajo en la tranquilidad del «Carmen» de la Antequeruela granadina, desde el cual se divisaba, en panorámica maravillosa, toda la vega del Darro.

Desde aquel momento, Halffter acompaña al maestro en sus paseos matinales por el campo, a su misa diaria, en sus viajes y en sus horas de trabajo.

Halffter recuerda hoy al maestro correctamente vestido de negro, con corbata de lazo. Dice que su carácter era alegre, como el de todo hombre profundamente religioso. También le recuerda rodeado de gatos, cuya compañía no faltó nunca en su «Carmen».

Con Falla hizo Halffter numerosos viajes por España y por el extranjero. Sobre todo cuando la Orquesta Bética de Cámara llevaba en su programa el «Retablo de Maese Pedro», en cuya interpretación Falla colaboraba como pianista.

Siendo muy grande la devoción que sentía Halffter por su maestro, creyó conveniente vivir algún tiempo en París, para ampliar sus estudios junto a Maurice Ravel. El mismo Falla le dio una carta de presentación para Ravel, que aún no había escrito su célebre «Bolero».

En París conoce Ernesto Halffter a las figuras de la música actual: Schoenberg, Bela Bartok, Florent Schmitt, Auric, Francis Poulenc, Milaud, Paul Dukas, Honegger, Darius...

Ya había escrito infinidad de obras musicales Ernesto Halffter no obstante su corta edad. De esta época son, más o menos, «Bocetos Sinfónicos», un cuarteto de cuerda y una sonatina fantástica para cuarteto de cuerda, que fue estrenada por el famoso cuarteto de Budapest.

En 1925 obtiene el Premio Nacional de Música con su «Sinfonietta».

Cuando Ravel está enfermo de una dolencia cerebral causada por un accidente de automóvil, decide hacer un viaje por el África francesa; a su regreso visita a Ernesto Halffter, que estaba en Sevilla ensayando con la Orquesta Bética de Cámara. Halffter le lleva de la mano para que conozca Sevilla en las facetas que más pudieran interesarle. Por eso lo acompaña a una corrida de toros y a que oiga cantar a «La Niña de los Peines».

En 1927, Antonia Mercé, «La Argentina», que había trabajado en el Teatro Maravillas de Madrid sin que el público acudiese a verla, salió hacia París y se presentó en el Teatro de los Campos Elíseos con «El Amor Brujo», dirigido por Halffter. Fue la consagración de esta gran artista, que desde aquella noche fue conocida en el gran París por «Madame Argentina» y firmó inmediatamente contratos para actuar en Alemania y en varios países más.

La noche del estreno de «El Amor



## RESULTADO DEL SORTEO INOXCROM DEL DIA 16 DE ENERO

Ante el Notario del Ilustre Colegio de Barcelona don F. Virgili Sorribes tuvo efecto el sorteo de la «Lambretta» que INOXCROM ha regalado a sus compradores.

El Boleto premiado resultó ser el número 6205, suscrito por don Jorge Tortras, calle Párroco Ubach, núm. 43, el cual adquirió su INOXCROM en el establecimiento VIENA, calle Fontanella, núm. 18, de Barcelona.



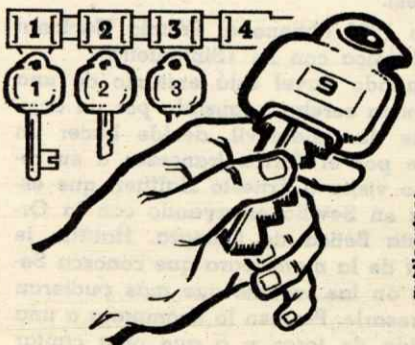
Distribuidor exclusivo para España:

**SOFFER HISPANIA, R.G.**

Apartado de Correos 879. - Barcelona

## un método racional para el control de las llaves

★ UN CAPUCHON adaptable a toda clase de llaves, las clasifica mediante colores y números cambiables, por grupos, plantas, servicios, etc.



el nuevo  
sistema patentado

TRÚNIGER  
**Colorcap**

para información dirigirse a  
**GUILLERMO TRÚNIGER S. A.**  
Balme, 7 - BARCELONA-7 - Tel. 21 46 17  
Príncipe, 1 - MADRID-12 - Tel. 31 46 06

## LA ATLANTIDA

Brujo», en París, la escritora portuguesa Olga de Moraes Sarmiento dio una fiesta de sociedad en su casa. Allí conoce Halffter a la que iba a ser su mujer, que estaba en París con una beca de su Gobierno, estudiando con el famoso Ricardo Viñes.

Falla fue padrino de boda de Ernesto Halffter y padrino de pila de su único hijo, que se llama Manuel en recuerdo de Falla.

Luego fue nombrado Halffter director del Conservatorio de Sevilla.

### Compositor para el cine

Ya estaba Federico García Lorca en el apogeo de su fama. Trabajaba entonces con «La Argentinita» para montar un espectáculo a base de los arreglos de canciones populares que había hecho García Lorca. Encarnación tuvo la idea feliz de formar una compañía en la que se agruparan los artistas gitanos que ella conocía en Sevilla y Cádiz, por haberlos visto bailar en su ambiente. A la cabeza de estos artistas gitanos pondría a las dos faraonas de baile flamenco: «La Malena» y «La Macarrona». Encarnación pretendía sacar a estos artistas del tablado regional para subirlos al escenario del Teatro Español de Madrid. Este fue uno de los aciertos que le llevaron al éxito. Para respaldar aquel elenco de artistas populares, «La Argentinita» llevó a la Orquesta Bética de Cámara, dirigida por Halffter, con la que recorrieron España y debutaron en París.

El cinematógrafo empieza a llamarse el «cine», y no era ya una aventura de media docena de pioneros que salían a rodar exteriores con pantalones y medias de jugar al golf, sin olvidarse de la gorra de visera. Raquel Meller, entonces en la apoteosis de su arte, iba a interpretar «Carmen» en un film y Ernesto Halffter, que también era el músico de moda, escribió para la película una partitura alentada de cultura y gracia juvenil a la par. Todavía los músicos viejos estaban en su tozudo empeño de escribir zarzuelas y cuplés, sin darse cuenta de que el cine entraba en las ciudades y las invadía como un torrente.

A raíz de este primer trabajo para el cine, Halffter piensa en escribir música para una ópera, «Carmen». Necesita un gran libreto y habla con sus amigos Alberti, García Lorca, Marquina... Federico piensa en una «Carmen» a su manera. La ve abanicándose y bailando una habanera que Halffter ya tenía escrita.

Cuando aquel proyecto cumplió los veinte años, José María Pemán escribió un libreto para «Carmen», que Halffter conceptúa como un modelo de libreto y sobre el cual está escribiendo hoy las últimas páginas de música, con la idea de que sea estrenada «Carmen» después de «La Atlántida».

En 1939 Manuel de Falla se marcha a Buenos Aires y en sus cartas a Ernesto Halffter le habla continuamente de «La Atlántida», el poema sinfónico que tiene en preparación y en el que trabaja no tanto como quisiera, pues está muy quebrantado de salud y los médicos le han recetado muchas vitaminas y reposo. También se interesa en sus cartas por el ballet «Dulcinea», que estaba ya deseando conocer y que Halffter acababa de estrenar.

Después de la muerte del maestro Falla, en 1946, Ernesto Halffter vive en Portugal, pues había sido nombrado profesor de música del Instituto Español de Lisboa. Escribe la «Rapsodia Portuguesa» y varias canciones sobre tex-

tos portugueses, que estrena Lola Rodríguez de Aragón.

Sobre un libro de José Luis Sáenz de Heredia y Rafael Duyos, escribe Halffter el ballet «El cojo enamorado» para Pilar López y, más tarde, «Fantasía Galaica» para el ballet español de Antonio.

Hay un tiempo de su vida musical en que el cine reclama su colaboración intensamente. Deja otros compromisos y escribe música para «Todo es posible en Granada», «La Princesa de Éboli», «Amor Brujo», «Nuestra Señora de Fátima», «Historias de la radio», «Don Quijote de la Mancha»...

Su época de director abarca una larga época de su vida, que va desde los veintidós años, en que hizo una larga gira por América, hasta este momento, en que ha dirigido en Alemania, Suiza, Francia, Inglaterra, Italia, Portugal, España... También dirigió los ballets de Antonia Mercé «La Argentina», de Encarnación López «La Argentinita», de Vicente Escudero y algunos más.

Es el momento en que «La Atlántida» llega a sus manos. Antes es importante decir que Halffter ya tenía noción de su existencia por las cartas de Falla, que le aseguraba no haber trabajado con tanta ilusión en ninguna otra obra después de «La vida breve».

En 1954, ocho años después de la muerte de Falla, recibe Ernesto Halffter el encargo de estudiar la obra y terminarla. La labor no era fácil y es posible que en nadie convergieran como en Halffter tantas facultades idóneas para que la obra inacabada de Falla fuese terminada en su misma línea musical.

En San Fernando (Cádiz) trabaja Halffter en el piano que Falla había tenido en Buenos Aires, a la vista de unas veinte páginas de «La Atlántida» escritas a lápiz por el maestro. Germán Falla, hermano del gran músico, trabajaba en la catalogación y ordenación minuciosa del resto de la obra, que alcanzaría seiscientos páginas.

En noviembre de 1956 tiene que trasladarse a Milán, donde la Casa Ricordi, editores propietarios de la obra, tiene su sede. Allí estaban ahora los originales de «La Atlántida», que era necesario consultar continuamente pues las fotocopias no siempre aparecían claras como debiera ser.

Para trabajar con independencia, el maestro Halffter marcha a vivir a un hotel de Belgirate, a orillas del lago Maggiore. Allí su trabajo inmediato consiste en estudiar la obra, para tener de ella una idea general, antes de comenzar a realizar las partes que Falla había dejado inconclusas.

Las mayores dificultades en este trabajo de «La Atlántida» realizado por Halffter han sido poner en orden los originales, adaptarse al lenguaje nuevo y personal de «La Atlántida», descubrir las intenciones del maestro Falla en donde apenas había simples líneas melódicas, armonizar, completar y escribir lo que faltaba, y componer totalmente las partes de la obra donde el maestro no había escrito nada.

Empieza Halffter a tener, como su maestro Falla, la obsesión del silencio y se muda a un apartamento de la vía Schiaparelli de Milán, junto a la Estación Central. Allí trabajó en «La Atlántida» hasta el final, con pequeñas interrupciones de cortos viajes a Suiza, Alemania, Francia y por la misma Italia.

Por fin, el día 29 de septiembre de 1960 queda terminada la obra.

### Hasta siete versiones de una parte...

Ernesto Halffter tiene un carácter jovial. Su condición de madrileño le sale

a la conversación y se extiende en el ancho abrazo, en la anécdota, en su amabilidad, en su antigua cortesía.

Posee, en suma, esa juventud que dura hasta más allá de los sesenta años y que se traduce en obra trepidante, siempre con nuevas inquietudes. En general, todos los componentes de aquella generación de la Residencia de Estudiantes tienen aliento juvenil todavía y ninguno ha caído en el academicismo soporífero, en la rutina ni en el decadentismo.

Ernesto Halffter, como Alberti, como Lorca, como el mismo Dalí, saben aligerar todo el peso de las cosas graves para hacerlas más alegres, más jóvenes, más atractivas.

En vez de contar cosas trascendentales, pedantes y solemnes del maestro Falla, su discípulo Ernesto Halffter nos transmite de él una visión angélica, enternecedora, humana, cuando le recuerda haciendo gimnasia por las mañanas en su cuarto de dormir, tan estrecho que le hacía tropezar con los nudillos en los tabiques al extender los brazos que sostenían pesadas bolas de hierro. Al maestro se le levantaba la piel de los nudillos y Halffter le ve curándose las pequeñas heridas con un cuidado que rayaba en el misticismo.

Rara vez se habla de los grandes hombres con este sentido poético, con esta humanidad, con esta ternura. La versión que da Halffter de Falla como trabajador es inmensa, al referir el empeño con que corregía una y otra vez sus obras, sin importarle el tiempo. Da idea el que Halffter se encontrase hasta con siete versiones diferentes de una parte de «La Atlántida», precisamente la titulada «La voz Divina».

El argumento de «La Atlántida» no es para ser comentado aquí, a lo largo de su prólogo y sus once cantos. Ello nos llevaría muy lejos. Falla tuvo una gran visión al escribir sobre este poema una obra sinfónica. Le alentó el vuelo creador de Verdaguer y su temática tan española.

### Estreno en la «Scala»

Obras de esta envergadura es difícil que vuelvan a crearse en nuestro tiempo, tan dado a lo superficial y ligero. Los artistas ya no crean en la soledad, sino en la agitación de las grandes ciudades, obras que gusten al público actual, tan impaciente y aficionado a la síntesis.

Del mismo modo que gran parte de la Humanidad actual confiesa no «aguantar» una ópera completa, los lectores quieren libros de letra grande y poco volumen. Por esta razón, las casas de discos sirven al público lo que el público pide: síntesis de óperas. Y los editores realizan esta misma labor de síntesis con las obras literarias de los clásicos para que puedan ser leídas en un trayecto de autobús.

«La Atlántida» consta de más de quinientas páginas de música y su estreno en la Scala de Milán requerirá la presencia de unas seiscientas personas en la escena.

Ernesto Halffter ha consagrado varios años de su vida en terminar esta obra de su maestro Manuel de Falla y la ha terminado de manera admirable, probablemente como ningún otro compositor pudiera hacerlo. Sus años de trabajo junto al autor de «La vida breve» le dieron la clave y el secreto de su carácter, de sus gustos, de su línea creadora. De todo esto tiene la llave Ernesto Halffter y nadie más.

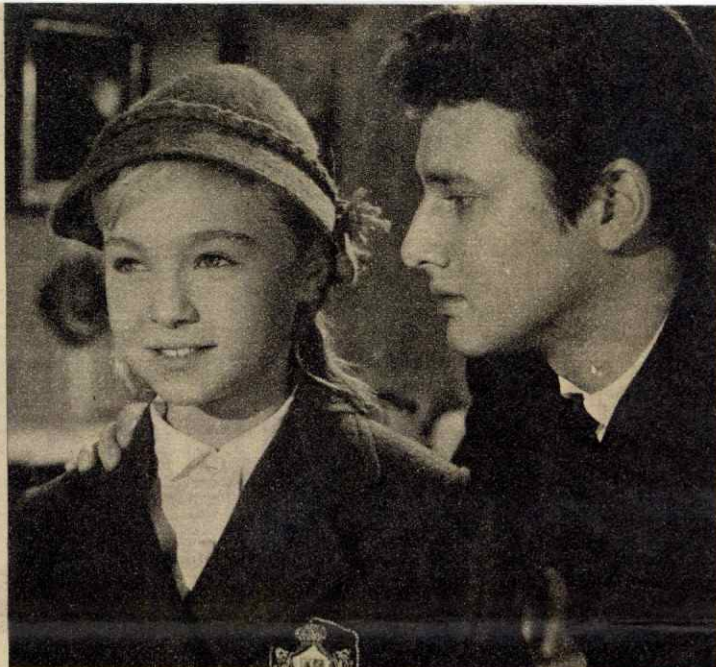
**M. G. S.**



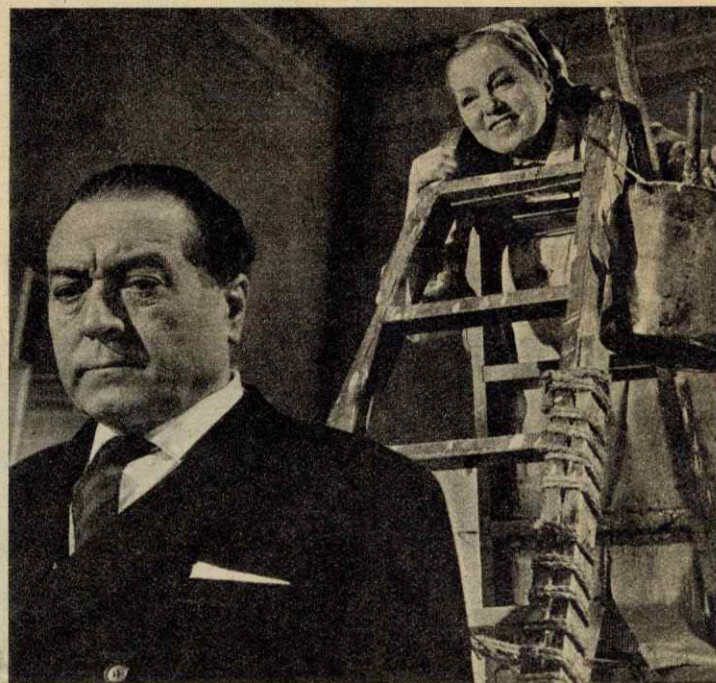


**Fotos:  
Felipe  
López**

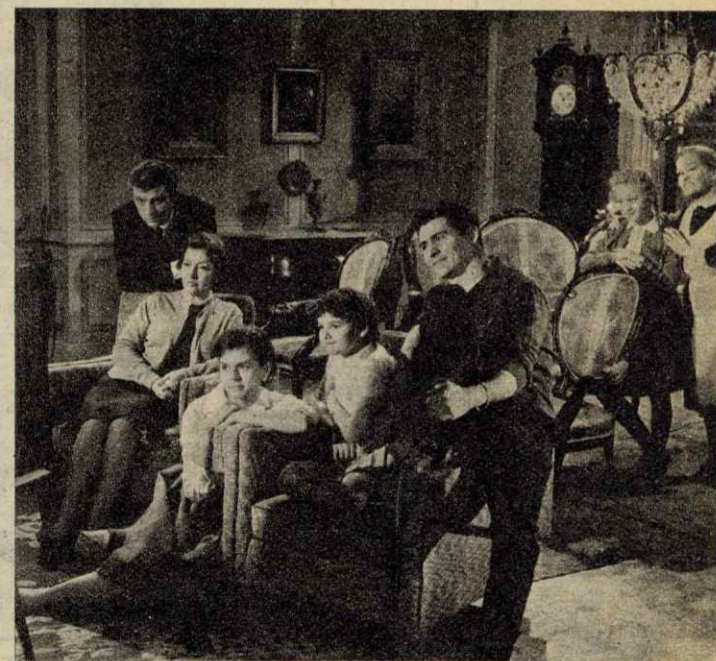
Marisol y Carlos Larrañaga, primo de la juvenil «estrella» en «Ha llegado un ángel». En el film, Marisol intenta triunfar como cantante.



J. Marco Davó e Isabel Garcés. El cabeza de familia de la película sólo comunica sus problemas a la criada gallega, Isabel Garcés.



Ante la televisión, Carlos Larrañaga, Ángeles Macua, Ana M.<sup>a</sup> Custodio, Pilarín San Clemente, Francisco Vázquez y, detrás, Marisol e Isabel Garcés.



Izquierda: Luis Lucía, director de «Ha llegado un ángel», explica al pequeño Cesáreo Quezadas la secuencia en que ha de aparecer como «polizón» en la maleta de Marisol, quien aparece detrás junto a Isabel Garcés. Esta divertida escena es la que recoge la gran fotografía de la izquierda: la pequeña Marisol muestra su descubrimiento a la sorprendida criada gallega, la gran actriz Isabel Garcés.



# Falla continuado por Halffter:

El maestro Falla, que aparece en la gran foto de la derecha, bajo estas líneas en su cuarto de trabajo, por los días del triunfal estreno de «La Vida Breve» en la Opera de París. En el siguiente grabado, su discípulo Ernesto Halffter en la actualidad, estudiando la partitura de «La Atlántida» en su casa de Madrid.

Foto: Prensa Gráfica

